



La ciudad de Sicar



4ª SEMANA **1**

inTro

El viaje de regreso a Galilea

El capítulo 4 concluye la introducción joanina del ministerio de Jesús con un relato del viaje del Señor de regreso a Galilea. La larga conversación de Jesús con una mujer en Samaria domina el relato.

Juan no dispuso su narración al azar. La primera señal que Jesús realizó fue en Caná de Galilea, donde convirtió el agua en vino (sin fermentar, Juan 2: 1-12). El segundo acontecimiento que Juan identificó específicamente como otra señal tuvo lugar también en Caná, cuando Jesús curó al hijo de un noble (4: 46-54). Este marco nos ayuda a ver la forma en que Juan dispuso el Evangelio. Entre estos milagros, Juan sitúa dos largas conversaciones personales: una con Nicodemo (3: 1-21) y otra con la mujer samaritana (4: 4-42). Las diferencias entre estas dos conversaciones no podían ser mayores.

Los contrastes más destacados son los siguientes: el escenario (Jerusalén frente a Sicar); la noche frente al mediodía; Nicodemo iniciando la conversación frente a Jesús tomando la iniciativa con la samaritana; un célebre maestro de Israel frente a una mujer no identificada (con la que los judíos no habrían hablado); el poderoso frente a la débil; Nicodemo, que reconocía las credenciales de Jesús como maestro, frente a la samaritana, que exigía respuestas. Nicodemo abandonó la escena con inquietudes y dubitativo, mientras que la samaritana se marchó y proclamó el evangelio.

Los lectores de Juan no habrían esperado que esta mujer fuera receptiva a las enseñanzas de Jesús; sin embargo, su interacción con Jesús y su abierta confrontación con él la llevaron a una profunda comprensión, que Nicodemo no alcanzó hasta la crucifixión.

Este encuentro no fue casual. Juan reveló que «Jesús tenía que pasar por la región de Samaria» (4: 4). Esta redacción puede sugerir dos cosas: 1) que era la ruta más corta, pues se tardaba tres días en lugar de cinco o siete (los peregrinos a Jerusalén iban por este camino en lugar de cruzar el Jordán); 2) que Jesús tenía una cita divina de la que tal vez no era consciente, pero su Padre sí. Lo más probable es que Juan pretendiera incluir ambos significados.

- ✓ Mientras lees Juan 4, enfócate en el centro de la conversación entre Jesús y la mujer.
- ✓ Parafrasea la conversación con base en una versión que no leas con frecuencia.
- ✓ O si lo prefieres, bosqueja el pasaje o haz un mapa conceptual de él.

Escríbelo aquí





4ª SEMANA 2

inTerioriza



Junto al pozo

La separación entre judíos y samaritanos se remonta a la conquista asiria del reino del norte de Israel. Era costumbre de los asirios llevar a los pueblos conquistados a nuevas tierras, para así desvanecer sus particularidades culturales y religiosas (2 Reyes 17: 24-30, 34). Las tribus conquistadas del norte de Israel nunca recuperaron su independencia. Se mezclaron profundamente con las culturas circundantes, y sus descendientes pasaron a ser conocidos como los samaritanos. Los judíos eran descendientes del reino del sur (Judá), y consideraban que la mezcla racial y cultural de los samaritanos iba en contra de la Torá, por eso los trataban con enorme prejuicio. Los judíos se enorgullecían de tener Jerusalén como el lugar de adoración elegido por Dios, y despreciaban a los samaritanos por desarrollar su propio lugar y sus costumbres de culto (ver Juan 4: 21). En los tiempos de Jesús, la relación entre samaritanos y judíos seguía siendo tensa.

Jesús llegó a Sicar hacia el mediodía. Tenía sed, hambre y cansancio (4: 6). La simple petición de Jesús a la mujer de que le diera agua para beber rompió todos los protocolos sociales. La reacción y la escueta respuesta de la mujer pone de relieve la transgresión social que había cometido Jesús. Como dijo Juan: «Los judíos no tienen trato con los samaritanos» (vers. 9). Aunque la interacción social necesaria (como comprar comida) estaba permitida, compartir utensilios comunes ciertamente sobrepasaba los «límites». Beber de su jarra de barro era contaminarse con ella. Con todo, Jesús no se centró en eso, pues no lo veía como una situación inapropiada sino como una oportunidad para dar vida. Invirtió de forma abrupta los papeles cuando le ofreció «agua viva» a la mujer (vers. 10). La expresión del Señor es un juego de palabras que puede entenderse como agua en movimiento, agua de un manantial o agua que da vida. En lugar de dar, la samaritana de repente tuvo la oportunidad de recibir.

La mujer no captó el juego de palabras de Jesús, y pensó en agua literal; de hecho, dudó de la capacidad de Jesús para proporcionársela. Además, llegó a cuestionar su identidad (vers. 11-12). No entendía cómo Jesús podía ser más grande que Jacob, pero aun con esa falta de comprensión ya había empezado a seguir una línea de pensamiento que aventajaba a la comprensión de Nicodemo. La respuesta de Jesús eludió por completo su pregunta y amplió su oferta, haciéndola aún

más atractiva (vers. 13-14). Ofreció lo único que satisface la sed del alma. Quien beba de esta agua se sentirá satisfecho y sabrá a dónde acudir para beber de nuevo. Inmediatamente pidió el agua viva, a pesar de no comprenderla del todo (vers. 15). Anhelaba algo mejor que el agua del pozo de Jacob.

Antes de darle el agua viva, Jesús le pidió que llamara a su esposo (vers. 16). La petición la sobresaltó, así que trató de desviar la atención (vers. 17). Al leer la respuesta de Jesús, es importante recordar que sus palabras no conllevan un matiz condenatorio. El conocimiento de ella respecto a la historia la ayudó a comprender que estaba hablando con una persona extraordinaria; llegó a suponer que era un profeta. Bajo estas circunstancias, condujo la conversación hacia aguas teológicas e hizo una pregunta sobre dónde debía el pueblo adorar a Dios. Un tema polémico de la época que se originó en la tensa historia entre su pueblo y los judíos (vers. 19-20). Entrar en controversias suele ser más fácil que abordar los asuntos del corazón.

Jesús señaló la hora escatológica en la que no importará dónde se rinda adoración al Padre (vers. 21-24). En ese día, todas las categorías religiosas quedarán obsoletas. Esto lo enfatizó Jesús al afirmar que la hora ya había llegado. Juan quería que sus lectores comprendieran la misma lección: que el reino venidero no se define por una fecha futura. Irrumpe en el mundo hoy.

Regresa al texto que has escrito o parafraseado. Análízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tu versículo favorito. Escríbelo varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ✓ ¿En qué momentos de la conversación registrada en Juan 4: 7-26 se producen cambios bruscos de tema? ¿Qué revelan estos casos?
- ✓ ¿En qué se parece o se diferencia la respuesta de la mujer de la de Nicodemo?



4ª SEMANA **3**

inTerpreta



El comienzo de una gran cosecha

Las palabras de Jesús impresionaron profundamente a la samaritana; su sed y su convicción aumentaron. Sin comprender todavía el significado de lo que le había dicho Jesús respecto a que «la hora» había llegado, planteó la cuestión de la venida del Mesías como un acontecimiento futuro (Juan 4: 25-26). Los samaritanos entendían, con base en Deuteronomio 18: 15-18, que una figura profética, el Mesías, vendría a restaurar la verdadera adoración a Dios. La mujer esperaba ese momento; sabía que el Mesías iba a aclarar todo lo que tuviera que ver con la religión.

Una vez más, Jesús trajo el futuro al presente. El griego no contiene la palabra «el» —las traducciones al español la añaden—, por lo que el versículo 26 podría traducirse como: «Yo que os hablo, YO SOY». Jesús se relacionó de manera directa con el nombre divino que se utiliza en el Antiguo Testamento (ver Éxodo 3: 14). Se identificó a sí mismo como el Dios revelado o conocido (ver también Juan 6: 20; 8: 28, 58). De todas las declaraciones en las que Jesús reconoció que él es el Mesías, esta es una de las más claras y directas.

A pesar de su anonimato y falta de notoriedad, la mujer samaritana (cuyo nombre ni siquiera sabemos) estaba dispuesta a recibir esta verdad. Mientras que Nicodemo salió perplejo de su conversación con Jesús (Juan 3: 9), ella salió de prisa para compartir lo que había descubierto y para llevar a otros a Jesús (4: 27-30). En una conversación con Jesús, la samaritana pasó de la protesta (vers. 9) y la duda (vers. 12), a la semilla de la fe (vers. 19) y a una confesión y un testimonio de todo corazón (vers. 29, 39). Ella tipifica lo que Juan entiende por discípulo y testigo. La fuente de agua que había en su interior (vers. 14) ya rebosaba de alegría (vers. 28-30).

Antes de que terminara la conversación, los discípulos de Jesús regresaron de la ciudad con provisiones (ver Juan 4: 8). Al principio, observaron la interacción en un silencio que expresaba asombro, pero, cuando ella se marchó, empezaron a instar a Jesús a que comiera (vers. 27, 31). Cuando Jesús rechazó la comida («yo tengo una comida, que ustedes no conocen», vers. 32), el mismo malentendido que afligió a otros volvió a nublarles el entendimiento. Ellos también malinterpretaron las palabras de Jesús en el sentido de que se refería a asuntos terrenales y literales. Pero Jesús hablaba de realidades celestiales y espirituales (vers. 31-35). La confusión

de los discípulos se evidencia en los versículos siguientes (vers. 31-38). Jesús subraya su falta de comprensión y dificultad para distinguir entre la comida que él tenía y la que traían los discípulos. ¿Nacimiento terrenal o celestial? ¿Agua natural o agua que da vida? ¿Comida común o el alimento que deriva de hacer la voluntad de Dios? ¿La cosecha de los campos cercanos o la cosecha de las almas? Las conversaciones registradas en Juan 3 y 4 ponen de relieve estos contrastes. Al utilizar estos símbolos, Jesús se inspiró en metáforas del Antiguo Testamento. Por ejemplo, Joel 3: 12-14 describe las decisiones espirituales de la gente en términos de una cosecha.

Antes de que alguien pueda tomar una decisión por Jesús, las semillas de la verdad deben plantarse y cultivarse en el corazón. En algunos casos, todo este proceso puede suceder con bastante rapidez, como se ve en la conversación con la mujer samaritana. Cuando alguien se decide por Jesús, los resultados del esfuerzo personal son evidentes. Tanto la siembra como la cosecha requieren un esfuerzo considerable, pero la cosecha es especialmente gozosa (Salmo 126: 5-6). Cristo ya podía ver la cosecha de las semillas que había sembrado. Mirando hacia el camino a la ciudad, los discípulos pudieron ver a las personas que se acercaban al pozo como preparadas ya para la primera cosecha; guiadas por la mujer samaritana.

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado:

- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ Al considerar la interacción de Jesús con esta mujer, ¿qué es lo que toca más tu corazón?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **4**
inVestiga



¿De qué manera los siguientes versículos arrojan luz para que podamos entender mejor la conversación de Jesús con la samaritana?

Éxodo 15: 22-27

Números 20: 1-13

Isaías 58: 11

Éxodo 17: 1-7

Isaías 35: 6-7

Jeremías 17: 7-8

✓ ¿Qué otros versículos/promesas vienen a tu mente relacionados con Juan 4?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA 5

inVita

Venid y ved



La mujer samaritana dejó atrás su vasija de agua en su prisa por compartir su descubrimiento con la gente del pueblo (Juan 4: 28). El agua que daba vida había desbordado sus límites; no podía guardársela para sí misma (vers. 14). Se convirtió en una fuente inagotable. Cuando súbitamente llegó al pueblo, se encontró con hombres y mujeres que conocían su historia (vers. 29, 39). Su testimonio era sencillo, pero su invitación llegó a todos y consiguió que un gran número de personas fueran a comprobar por sí mismas. Esta sencilla invitación de venir a ver a Jesús es un eco de las invitaciones que recibieron algunos de los discípulos cuando se encontraron con Cristo por primera vez (1: 39, 46).

Al igual que Andrés y Pedro cuando fueron llamados por primera vez, los samaritanos querían quedarse con Jesús (ver 1: 38-39; 4: 30, 40). Durante su estancia de dos días, muchos más llegaron a creer en él (4: 41). Ya no dependían del testimonio de la mujer, sino que ellos mismos habían experimentado a Cristo. Este es un excelente ejemplo de discipulado y testimonio eficaz. La mujer dio testimonio de la divinidad de Jesús y, como resultado, muchos creyeron y, a su vez, se convirtieron en testigos. Esta mujer desempeña un papel similar al de Juan el Bautista, que testificó de Cristo y señaló a otros hacia él (1: 6-8, 29; 3: 29-30). Ella también llevó a la gente a Jesús y compartió la alegría de la cosecha (4: 36).

Esta historia pone de relieve el efecto de la vida de Jesús a lo largo de los siglos. Hoy, a través de las experiencias de otros, se nos invita a venir y ver. A su vez, nosotros mismos nos convertimos en testigos. Podemos empezar aceptando el testimonio de otra persona, pero, con el tiempo, necesitamos tener nuestras propias razones para creer (ver Juan 4: 42). La historia de esta mujer también nos recuerda que nuestra experiencia con Cristo no tiene por qué basarse en ver algún asombroso milagro de primera mano. Esta mujer no vio a Jesús curar, resucitar a los muertos u obrar alguna otra señal.

Juan utilizó el verbo «creer», *pisteuo*, noventa y ocho veces en su Evangelio, pero no utilizó ni una sola vez el sustantivo «fe», *pistis*. En treinta y seis ocasiones, su Evangelio incluye «creer» en el sentido de creer en Cristo. Para Juan, la fe es una forma activa de creer, una actividad que nos saca de nosotros mismos y nos hace uno con Cristo. Juan 15 describe esto como permanecer en Cristo. El objetivo de Juan era ayudar a sus lectores a llegar a este punto de creer o permanecer en Cristo.

La fe de los habitantes del pueblo les impulsó a dar testimonio de que Jesús es «el Salvador del mundo» (4: 42). Cualquiera que conozca de verdad a Jesús se siente impulsado a dar testimonio de él, como dice 1 Juan 4: 14. La palabra «Salvador», utilizada en este versículo, significa «alguien que puede librar o proteger de un desastre grave». «El mundo», también en este versículo, enfatiza la vasta extensión del ministerio de Jesús. La suya es una misión global, que no se restringe a judíos o samaritanos. En su encuentro junto al pozo, Jesús rompió la barrera imaginaria entre elegidos y rechazados. No existen los de dentro y los de fuera. Nuestra misión es reflejar el amor de Dios al mundo entero (3: 16), independientemente de la condición social, la cultura o la nacionalidad.

Medita nuevamente en Juan 4 e identifica dónde está Jesús en el texto.

✓ En tu caso, ¿en cuál de estas tres fases te encuentras: 1. todavía dependes del testimonio de otros; 2) conoces a Jesús por ti mismo; o 3) testificas ya a favor de Cristo? ¿Cómo puedes avanzar hacia la siguiente etapa?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **6**

imPlicate



Un Salvador personal

«El odio que reinaba entre los judíos y los samaritanos impidió a la mujer ofrecer un favor a Jesús; pero el Salvador estaba tratando de hallar la llave de su corazón, y con el tacto nacido del amor divino, él no ofreció un favor, sino que lo pidió. El ofrecimiento de un favor podría haber sido rechazado; pero la confianza despierta confianza. El Rey del cielo se presentó a esta paria de la sociedad, pidiendo un servicio de sus manos. El que había hecho el océano, el que rige las aguas del abismo, el que abrió los manantiales y los canales de la tierra, descansó de sus fatigas junto al pozo de Jacob y dependió de la bondad de una persona extraña para una cosa tan insignificante como un sorbo de agua».— ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 19, p. 162

«Nuestro Redentor anhela que se le reconozca. Tiene hambre de la simpatía y el amor de aquellos a quienes compró con su propia sangre. Anhela con ternura inefable que vengan a él y tengan vida. Así como una madre espera la sonrisa de reconocimiento de su hijito, que le indica la aparición de la inteligencia, así Cristo espera la expresión de amor agradecido que demuestra que la vida espiritual se inició en el alma.

»La mujer se había llenado de gozo al escuchar las palabras de Cristo. La revelación admirable era casi abrumadora».— *Ibid.*, p. 167

«¡Miren, oh miren a Jesús y vivan! No pueden ser menos que cautivados por los incomparables atractivos del Hijo de Dios. Cristo fue manifestado en la carne, el ministerio oculto por los siglos, y en nuestra aceptación o rechazo del Salvador del mundo están implicados intereses eternos».— ELENA G. DE WHITE, *Fundamentos de la educación cristiana*, cap. 22, pp. 196-197

«El hablar de religión de una manera casual, el orar sin hambre del alma ni fe viva, no vale nada. Una fe nominal en Cristo, que lo acepta meramente como Salvador del mundo, no podrá nunca reportar sanidad al alma. La fe que salva no es un mero reconocimiento intelectual de la verdad. Aquel que aguarda hasta tener conocimiento completo antes de querer ejercer fe, no puede recibir la bendición de Dios.

»No es suficiente creer acerca de Cristo; tenemos que creer en él. La única fe que nos beneficiará es la que lo acepta como Salvador personal; la que se apropia de sus méritos para nosotros mismos. Muchos estiman la fe como una opinión. Pero la fe salvadora es una transacción, por la cual aquellos que reciben a Cristo se unen a Dios por un pacto. La fe verdadera es vida. Una fe viva significa un aumento de vigor, una confianza implícita, por la cual el alma llega a ser una fuerza vencedora».— ELENA G. DE WHITE, *Obreros evangélicos*, p. 236 (el énfasis está en el original).

«El Salvador del mundo ofrece el don de la vida eterna a los descarriados. Con una compasión aún mayor que la de un padre terrenal que perdona a su hijo descarriado, arrepentido y sufriente, Jesús busca una respuesta a sus ofrecimientos de amor y perdón. Clama a los errantes: “Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros” (Mal. 3: 7). Si el pecador no escucha la voz de misericordia que lo llama con tierno y compasivo amor, su alma quedará en las tinieblas».— ELENA G. DE WHITE, *Testimonios para la iglesia*, t. 4, pp. 205-206



4ª SEMANA **7** inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas. Analicen juntos las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real.

- ☞ **¿De qué maneras puedes invitar a otros a ir y ver? (Juan 4: 29)**
- ☞ **Describe tu experiencia, real o potencial, de convertirte en una fuente de agua viva (Juan 4: 14).**
- ☞ **Teniendo en cuenta la historia de la samaritana y el impacto que ella tuvo sobre su pueblo, ¿en qué aspectos deberías cambiar tu forma de entender el acto de testificar?**
- ☞ **Los discípulos estaban en mejores condiciones que la samaritana para entender las enseñanzas de Jesús. ¿Por qué tardaron tanto en hacerlo?**
- ☞ **Vuelve a leer el pasaje, esta vez situándote en él. Imagina que estás sentado, un poco apartado, observando. ¿Qué pensarías de la interacción de Jesús con la mujer?**
- ☞ **¿Cómo entiendes el concepto de que Jesús es el Salvador del mundo? ¿De qué manera él es el Salvador de toda la humanidad? (Romanos 5: 18; 2 Corintios 5: 19; 1 Timoteo 4: 10; 1 Juan 2: 1-2)?**
- ☞ **Toma un momento para orar. Medita en Juan 4: 21-24. Piensa detenidamente en lo que significa ser un verdadero adorador de Dios. Comparte tus reflexiones.**